

La Protesta

AÑO VII Dirección: Casilla 1181 — Lima, 2a quincena de Noviembre de 1918 — Precio: 5 Centavos — N° 72

POR "LA INTERNACIONAL OBRERA"

TRABAJADORES DEL MUNDO: UNIOS

Pecaríamos de cobardes y faltos de convicción en nuestros principios internacionalistas si, a pesar de la atmósfera caldeada de patriotismo en q' actuamos, no afirmáramos nuestro criterio libertario frente al *chauvinismo* de los políticos, sedientos de popularidad, de Chile y el Perú, quienes, exacerbando las bajas pasiones de ambos pueblos, están reavivando viejos odios que, el propio bienestar colectivo, el sentido común, las enseñanzas de esta horrible guerra que acaba de terminar, que las mismas tendencias de estos pueblos europeos hacia la solidaridad internacional, nos dicen que debemos suavizarlos, borrarlos para siempre.

No vamos a justificar los desbordes del populacho de Iquique, Pisagua y Antofagasta, capitaneados — según informes de algunos corresponsales— por gente maleante pagada y traida de Valparaíso, Santiago y las Salineras, pero cabe preguntar ¿esas manifestaciones brutales de una muchedumbre irreflexiva, organizada por los *chauvinistas* chilenos, no serán efectos de la propaganda de ciertos diarios peruanos que, de algún tiempo, vienen explotando el sentimiento falaz nacionalista con el gastado recurso de Tacna y Arica y, la nueva sonaja; la restitución de Tarapacá?

En el momento actual en que, en Europa, después de la espantosa carnicería, se ha principiado una revisión de los valores jurídicos-políticos y económicos con repercusión en los morales, en que los grandes Estados centralistas se disgregan para dar vida a nuevas formas de convivencia social, es inhumano, —podríamos agregar, es antipatriótico si fuéramos adoradores de la patria burguesa— resucitar viejos rencores y azuzar unos pueblos contra otros, enardeciendo en ellos ese artificial como absurdo sentimiento partrioteril. Son ilógicos quienes nos hablan de concordia, celebran la paz y en banquetes y fiestas, brindan por el triunfo de la Democracia sobre el bárbaro militarismo alemán, mientras en la prensa y la tribuna están desempeñando el papel de los *junkers* prusianos y agitando a las masas, haciéndolas creer en un pronto *rendentismo nacional*, cuando, según declaraciones de los prohombres de Francia e Inglaterra, las colonias alemanas pasarán a poder de Estados Unidos, cuando sabemos que Wilson y los dirigentes de su pueblo son falsos demócratas, y que la democracia no existe en esa nación donde hay encarnizado odio de razas, irritantes desigualdades sociales y enormes diferencias entre los reyes del oro y los tristes y hambrientos trabajadores; cuando se afirma que Estados Unidos fué a la guerra por defender los millones de dollars de su plutocracia, prestados a los aliados; cuando hay motivos para creer que la doctrina wilsoniana no devolverá su autonomia a Filipinas, ni dejará de mantener en odiosa tutela a Cuba, Panamá y Centro América, ni restituirá las tierras de origen mejicano.

Ignoramos en que forma ha de resolverse, — ni nos precisa saber o señalarlo.—«el problema del Sur.» Pero si afirmanos que el cautiverio de los obreros peruanos en los «territorios irredentos,» es tan igual como el que sufrimos nosotros en nuestra *propia patria* (?), el cautiverio de los trabajadores peruanos, bolivianos, etc., no tienen la agravante de la esclavitud de nuestra raza autóctona. ¿No acaban de denunciar las torturas, el abuso y trato cruel de que son víctimas los indígenas, cazados a lazo como a bestias, amarrados unos con otros como presidarios y conducidos a construir el camino carretero a Abancay, donde se les niega alimento y se les aloja en campamentos insalubres? ¿No aseguran las propias autoridades locales que, por cada indígena que logra escaparse de ese cautiverio, se apresa a su mujer, a sus hijos y demás familia, hasta que se caza nuevamente al fugitivo?

Tacna, Arica y Tarapacá en poder del Perú, no significará de ninguna manera, un cambio en la propiedad privada; los mismos propietarios o empresas capitalistas actuales, seguirán en posesión de sus bienes muebles o inmuebles, serán dueños de las riquezas sociales, seguirán explotando la fuerza creadora de los obreros de aquí y de allá. Los proletarios peruanos, no obtendrán un palmo de tierra, ni siquiera un relativo mejoramiento en sus condiciones económicas-sociales. Chile vencedor,—según un escritor chileno radicado aquí—sufre mayor miseria que nosotros. Y es que las riquezas naturales o sociales, fomentadas por cientos de generaciones, no benefician en sentido general, a toda la colectividad de un pueblo o nación, sino a los propietarios, a los privilegiados de la fortuna, a los que usufructúan el poder y a los grandes burócratas del Estado.

La Patria, como buena hembra, brinda sus caricias y sus amores a los mangoneadores de la cosa pública; como mala madre, establece odiosas divisiones y gerarquías en sus hijos; a unos, los menos, los amamanta bien, los hace crecer sanos y rodeados de comodidades y de lujo, los coloca en los altos puestos y les crea posición expectable y de dominio por su poder y su dinero; a los más, y son los trabajadores, les niega su regazo, sus ubres están vacías, y solos.—los obreros--abandonados a su propia suerte, apenas si gatean arañando la tierra y vendiendo miserablemente sus fuerzas a sus hermanos, los privilegiados, para poder subsistir pobremente.

¿Porqué, pues, las muchedumbres desvalidas, despojadas de todo bien, con derechos írritos o ilusorios, aterrados tienen el sentimiento patriótico y responden, involucrando sus propios y verdaderos derechos,—a sus mentidos mentores que les hablan de la *patria está en peligro* y de la necesidad de la revancha? ¿Porqué, los obreros, mansa y entusiastamente, van al matadero a defender propiedades y riquezas que ellos no poseen?—Ah! Es que la enseñanza pública, la pedagogía en general, está sistematizada y reglamentada por el Estado; los pueblos reciben una enseñanza marcadamente patriótica; la educación, esencialmente nacionalista tiende a sostituir la ficción *Dios*, por el *Dios-Estado, la Religión-Patria*.

De allí que los *chauvinistas*, siempre cuenten con las masas, prestas a cometer actos crueles y ex-abruptos, cobardes e injustificados.

Repetimos, no justificamos los desbordes de los patrioteros chilenos: los execramos en nombre de la solidaridad humana,en nombre de la cultura social. Pero condenamos, también, que aquí se esté soliviantando las pasiones del pueblo, enardeciendo sus ánimos con exageradas noticias y la matraca aquella de la pronta "redención de las tierras detentadas por el conquistador."

Frente a la menguada campaña de las ligas patrióticas y de labor nacionalista de uno y otro país, es preciso que, todos los que detestan la guerra emprendan una vigurosa campaña de **verdadero acercamiento de los pueblos**, como lo insinúan los estudiantes de Chile.

Nosotros, anarquistas, y por ende, internacionalistas, que vamos a la conquista de la tierra, no para los privilegiados, sinó para los que la hacer producir, a las guerras nacionalistas que intenten provocar los directores de las naciones, oponemos la guerra social. El enemigo del obrero está dentro la frontera: es todo aquel que explota y oprime al productor.

El momento

Momentos de grave, de inmensa trascendencia, sin paralelo en la Historia atraviesa la Humanidad.

Apenas apagados los gritos de odio de los ejércitos en batalla, y entre la explosión de alegría y voces jubilosas de los pueblos vencedores, el cable nos anuncia, tal vez notablemente rebajada, que, los muertos en la presente guerra, ascienden a la pavorosa cifra de veintiseis millones.

¡Veintiseis millones!

El ánimo se sobrecoge, el espíritu se conturba al conocer tan espantosa realidad. Y nos preguntamos anhelantes ¿qué transformación, que progreso indiscutible, que mejoras va ha obtener la Humanidad; que problema de justicia y de conveniencia universal ha resuelto o va ha resolver la presente guerra para justificar, para compensar siquiera en una mínima parte la sangre vertida, el inmenso número de vidas sacrificadas?

Porque no creemos que veintiseis millones de seres humanos, se han inmolado exclusivamente para que la burguesía inglesa consolide su poder comercial, para que los gobernantes de Francia y los reyes de Italia y de Servia recuperen y extiendan sus dominios, nuevamente, a Alsacia y Lorena, a Trieste y Trento, a Bosnia y Herzegovina, respectivamente; desde que sabemos que la prosperidad comercial, las tierras que se conquistan, las indemnizaciones, el botín de guerra no benefician, no alivian un apice las duras condiciones de vida de las clases trabajadoras de ningún país.

Cuatro años de horrenda lucha, de espantosa destrucción y carnicería, de pavorosa hambre y miseria, de tal e inolvidable agonía sufrida por la Humanidad toda, reclaman justiciera e imperiosamente una reforma radical, la implantación de un nuevo orden de cosas, un nuevo régimen social que aleje, que destruya para siempre las causas, los gérmenes, todo posibilidad pronta o remota, de una nueva guerra internacional.

Y mientras la familia humana se halle dividida en castas y nacionalidades que pugnan, con el más grande y profundo egoismo, por anteponer sus propias conveniencias e intereses a las conveniencias e intereses ajenos, la paz y la armonía no podrán perpetuarse sobre la faz de la tierra.

Porque en el choque de derechos e intereses individuales, de colectividad a colectividad, de nación a nación no está el equilibrio, el ritmo de la vida ni la paz de las naciones, pese a las sofisticas afirmaciones de sociólogos y economistas políticos.

Y será una paz precaria, una paz que se dicte y se imponga al amparo de la fuerza, consultando únicamente los intereses de una clase, de un grupo de gobernantes que olvidan las elocuentes lecciones de la Historia, que enseña que en todos los llamados tratados de paz existe el germen de una nueva guerra, de una nueva matanza; y que desoyen y menosprecian los clamores, las aspiraciones de una **inmensa porción de la Humanidad**, que desea, lucha y ha conquistado en cuatro años de sangrienta lección el derecho de hacer la revolución, para implantar una era de reformas sociales, y de verdadera paz y confraternidad universal.

Y la revolución social que se extiende y progresa en toda la Europa y amenaza llegar a los Estados Unidos, a la Argentina, donde nuestros hermanos de ideas se hallan a la espectativa para lanzar el grito de rebelión, como lo afirma el cable, será el medio de transformación de una sociedad plagada de miserias, de errores, de injusticias, en otra donde sólo halle cabida el bien, la razón, la armonía; sociedad en la que todos los seres humanos gozarán de iguales derechos y tendrán idénticos deberes.

Libres e iguales sin rebajamientos ni privilegios, que sólo sirven para engendrar costumbres de servidumbre y de soberbia.

No queremos individuos ni grupos privilegiados a quienes obedecer y que obren en representación nuestra; queremos al hombre libre y consciente sin despojamientos ni renunciaciones: al hombre autónomo en una sociedad autónoma. Los poderosos se aprestan ardorosamente a combatir nuestra doctrina, en la que reconocen un formidable enemigo del que no pueden esperar transición ni gracia alguna.

¡Vano empeño!

La hora del despertar de los pueblos ha sonado, el momento de la liquidación final se aproxima.

La doctrina anarquista, ayer teorias en discusión, hoy, es acción que se impone, fuerza inteligente que avanza irresistiblemente arrollando todos los obstáculos.

¡Paso a la Anarquía! ¡Paso a la Revolución Social triunfante!

M. ELIAS MENDIOLA.

Lima, noviembre de 1918

Radowisky

Este compañero que, casi niño, librara al proletariado bonarense, eliminando para siempre al sanguinario Coronel Falcón, ha logrado escapar de la *siberiana* prisión argentina: Ushuaia. Este antro de corrupción y desverguenzas, ergástula del más refinado torturamiento y de los crímenes más horrendos, perpetrados por jefes, empleados y verdugos legales, no logró nunca abatir el espíritu altivo de Radowisky, ha pesar de los garrotazos, los vejámenes y martirios que ha sufrido.

Buen viaje, Radowisky.

Un bello gesto

Tal ha sido, el del diputado demócrata chileno, Nolasco Cárdenas, En su Cámara, entre los aullidos de los patrioteros, ha afirmado sus convicciones socialistas; su verbo gallardo y amenazante ha dicho: "en estos tiempos ya es difícil que el proletariado, al sonar de los clarines, concurra a los cuarteles." Todo un *hombre* se ha destacado en el recinto donde se mercantilizan todas las conciencias y se olvidan todos los ideales.

El voto popular

Una de las grandes reformas proclamadas por la democracia es el derecho del pueblo a emitir su voto libremente. Es decir, que todo ciudadano tiene facultad amplia y plena para dar su voto en favor del ciudadano o ciudadanos a quienes crea capacitados para desempeñar los puestos de la administración pública en el municipio, en el gobierno y parlamento.

Empero, este ponderado derecho es solo una teoría, que en la práctica es una mostruosa mentira. Porque, ¿cuándo el pueblo ha sufragado con entera libertad? ¿Cuándo ha encumbrado su voto independiente a las personas de sus simpatías? — Nunca, jamás.

Siempre una camarilla de ricos elige al presidente. Este nombra a los congresantes. Y los ediles son impuestos por los gamonales o políticos y el mismo presidente.

Y este no busca a personas que, por su ilustración, independencia o buena voluntad, son capaces de hacer algo por el bien de las clases menesterosas. Eso ni pensarlo.

El presidente siempre trata de llenar satisfactoriamente sus conveniencias personales. Por esto se rodea de individuos que acaten sus resoluciones, que secunden sus propósitos y ambiciones, aúnque estén impregnados en inmoralidades y torpezas. Su interés particular se sobrepone al interés general de los pueblos. Y estos, a costo de su desnudez y hambre, de sus lágrimas y sangre tienen que labrar las fortunas de sus gamonales y mandones.

Cuando los pueblos intentan siquiera hacer valer sus derechos entonces se acalla su voz, su voto, con la mordaza, la prisión y el crimen; y después, con los rios de sangre a fuerza del fusil y la metralla. Para eso están inmunidos de cartas blancas y rojas los matones, soplones y policiacos, para amparar y defender a los *gobiernistas* y castigar severamente a sus adversarios, a quienes acusan de criminales y revoltosos que tratan de alterar el órden público.

Así nos lo dice la historia y los actuales acontecimientos políticos. El señor Pardo no quiere que los pueblos elijan su futuro presidente. Trata por todos los medios imaginables imponer su sucesor. Su voluntad vale más que los derechos del pueblo. Y el señor Pardo nombrará directamente a todos los representantes del pueblo, o indirectamente per medio de una simulada *convención* o *Asamblea*, que para eso cuenta con partidos, o grupos políticos, dispuestos a todo, con tal de vivir à costo del presupuesto municipal o nacional.

El voto popular es, pues, nulo. Está muerto. Solo sobrevive la ómnimida voluntad, el absolutismo dictatorial. Y además de nulo es innecesario para el mejoramiento económico de los obreros y su completa emancipación. Los pueblos al elegir sus mandatarios, eligen sus tiranos que han de latigüearles las espaldas. Los hombres libres, verdaderamente libres y dignos, no eligen amos, no votan, porque el voto es abdicación de sus derechos.

COMNAVELICH.

—:o:—

La Raza indígena

Desde los tiempos comunistas de Manco Capac y Mama Ocllo,—en que ésta enseñaba a sus congéneres de su pueblo a hilar y tejer, y aquél el cultivo de la tierra a los hombres—hasta nuestros días, la humanidad ha evolucionado, el progreso se por ve todas partes en el órden material e intelectual.

Nuestro país es una república constitucional, y la democracia campea en su Carta Fundamental. Aunque en la práctica, en la vida real, eso de gobierno del pueblo por el pueblo mismo, ha resultado el gobierno monopolizado por los plutócratas (nuevos feudales) y por los profesionales de la política (parásitos sociales); autocracia que coloca sus intereses o caprichos sobre la Constitución, y que domina a las masas productoras que, a pesar de la república, yace en la indigencia, en el hambre y la ignorancia.

Así ha resultado nuestra raza, la raza fuerte, laboriosa, viril del Imperio de los Incas, esclava a travez de la conquista y el Virreynato, esclava en esta democracia del mestizaje esclavista, paria en la propia tierra de sus antepasados.

Víctima de todas las expoliaciones, carne explotable por todos los adinerados, escabel de todos los audaces aventureros de la política, oveja trasquilable de frailes, gobernadores, abogados y tinterillos, nuestra raza ha descendido moral y físicamente; intelectualmente no se diga, pues la instrucción que se la ha dado, a más de ser deficiente, siempre ha sido descuidada por todos los gobiernos.

A la supertición rudimentaria y la teogonía naturalista del Imperio del Tahuantisuyo, ha sucedido la supertición e idolatría del catolicismo con sus fiestas y procesiones, donde no se sabe si se adora al improbable Dios de los católicos o a los dioses Baco y Priapo de los antiguos griegos.

Y como la esclavitud es un estrecho molde que impide el desarrollo del individuo en su funcionamiento orgánico y sus manifestaciones psicológicas; ha resultado que de el indio fuerte, laborios y viril de antaño, ha hecho un ser sumiso, reacio al trabajo y de caracter deprimido.

Y porque huye del trabajo, es decir: porque no quiere trabajar para los *blancos*, (gamonales, propietarios, autoridades) quienes siempre han visto en el indio una bestia de carga, cualquier cacique o mandoncillo lo caza como a fiera y lo somete a trabajo forsoso, ya sea en obras particulares o del Estado, trabajos remunerados pésimamente, y muchas veces, gratuitos.

La esclavitud de nuestra raza es fragante, la trata de indios es conocidísima. ¿Qué poderoso o afortunado, no pide a las autoridades y jefes de batallones, un *cholito* para su servicio doméstico, ya sea comprado o regalado a cambio de la conservación en el puesto, de un ascenso u otras grangerías, o meramente por gratitud?

¡Y pensar que, pese a las montañas de leyes protectoras del indio proclamando su libertad, dadas desde las Cortes de España hasta el actual Congreso, nuestra raza continúa en la esclavitud más oprobiosa; esclavitud social, esclavitud religiosa, esclavitud económica! !Y pensar que, sobre esta tres veces ignominiosa esclavitud, los actuales congresales pretenden dar la ley de conscripción vial, (gemela del servicio militar obligatorio) que harán del indio un siervo supeditado al capricho y despotismo de los gobernadores o señores de fortuna; abusos que tendrán su justificación en esa ley liberticida.

El indio, embrutecido por sus vicios y bajas pasiones que alientan y fomentan sus amos y la clerigalla, con las de conscripción vial y militar, será un ser degradado completamente; perdida en él toda noción de justicia, todo anhelo de libertad, vivirá sumiso bajo el látigo del gamonal, domesticado por el régimen esclavista del cuartel.

No. Antes que llegue esta condición opresiva, hay que llevar hasta el indio el ideal de redención social sin tardanza alguna.

Los amigos sinceros del indio, los que aman las libertades humanas, los que marchan con el progreso, deben librar batallas contra todas las tiranías que pesan sobre la raza autóctona, no olvidando que la redención de ésta no vendrá de leyes más o menos liberales y benefactoras, sino de su educación y asociación. Educación que despierte en ella, todos sus sentimientos de nobleza, de libertad, de justicia, de fraternidad, de admiración a lo bello, de amor a la verdad; educación que vaya adaptándola a una vida más amplia, más intensa y fomentando en su conciencia un nuevo sentimiento, un nuevo ideal de bienestar y armonía social. Asociación que vaya aunando a todos los individuos, reconcentrando todas las energías para procurarse esa educación, para resistir las tiranías coaligadas, para luchar por el reinado de Justicia y Libertad humanas.

Esta educación no puede darla el Estado que es un órgano esclavista; esa asociación no puede fomentarla los interesados en mantener el actual órden de cosas.

Esta misión verdaderamente civilizadora corresponde á los espíritus libres y a la misma raza oprimida, una vez despertada en ésta la confianza en sus propias fuerzas.

La redención del indio, más que problema nacional es cuestión social. Así lo comprendemos nosotros y así lo hemos encarado.

En tal sentido creemos deben laborar todos los libertarios del Perú.

ATENEOFILO.

El Marciano

Un habitante del planeta Marte hizo un viaje a la Tierra, y se apeó en un maravilloso país donde grandes rios regaban su suelo, de una pasmosa fertilidad.

El marciano recorria el país con gran contento, cuando vió un habitante de la Tierra q' parecía mohino.

—Buenos dias, amigo. ¿Què os pasa?—preguntó el marciano.

Tengo hambre.

—¿Y por qué no coméis?

No tengo dinero.

—Trabajad y lo ganaréis.

No encuentro trabajo.

—Cultivad este hermoso terreno.

El propietario no quiere emplearme.

—¿El qué?

El propietario.

—¿Qué es un propietario?

¡Anda, leñe! El que es dueño de la tierra.

—¡Dueño de la tierra!

Naturalmente.

—Pero, digame, ¿no es la Naturaleza quien ha creado esta tierra?

Eso dicen.

—¿Y no la ha hecho para todos os hombres en general?

Así parece, pero yo no lo se.

—Entonces, ¿cómo es q' un hombre puede ser propietario del suelo?

Por la ley que se lo da.

—Quién hace la ley?

Pues......nosotros.

—Quièn sois vosotros?

Pues nosotros, los electores, lo que se llama cuerpo electoral.

—¡Cómo! ¡Vosotros, el pueblo soberano, sois los que hacéis las leyes que dan un campo como éste a un solo hombre, a un hombre que tiene el derecho de impedir que trabajèis, aunque mendiguèis y os estèis muriendo de hambre!

Si, señor; desgraciadamente así es.

—Me quiere usted hacer el favor de descubrirse para que yo vea la forma de su cabeza?

J. W. C.

El principio de Patria está reñido con el de humanidad. No se hable, pues, de concordia universal, mientras el mundo esté dividido en patrias.

Leed «Cuestiones Sociales» de Gacitúa

La guerra

La guerra desencadenada en Europa, en la que la ciencia del hombre ha tomado participación principalísima en la destrucción y la muerte, la horfandad y la miseria, crea gran experiencia para el futuro. El pueblo trabajador q'es la víctima en esta tragedia de perros rabiosos, no debe ser indiferente al principal origen de esta guerra, pues como todas las demás, tiene su origen en la ignorancia de los pueblos. Los poderosos se muestran los puños por sobre las espaldas de los trabajadores, quienes ciegos y con un cerebro atrofiado por ideas creadas en las escuelas y reforzadas en el ambiente social, son los que van a los campos de batalla a dejar su sangre y su vida defendiendo los intereses de sus propios verdugos. El pueblo cree cumplir con un deber cuando impelido por los rancios prejuicios ofrece su vida en holocausto de la patria. ¡Maldición! Y la patria nunca nos concede un átomo de justicia, antes por el contrario se la da integra a las que en nómbre de ella viven y explotan.

Trabajadores: ¡despertad! la patria, es en realidad un nuevo culto que la perversidad del hombre ha forjado. ¿La patria? sí, existe, pero una sola, grande, ilimitada, en la que se cobijan todos los moradores de la tierra y en la que debemós vivir gozando de todos los privilegios que la Naturaleza a todos nos concede. Nuestra Patria es pues el Universo, y comprenderlo así es necesario para conquistar nuestros derechos que hasta ahora nos niega esa trilogía maldita: Estado, Capital y Religión. Luchemos contra nuestra ignorancia, destruyámosla, y solo así veremos que no debemos confiar en otros sino en nosotros mismos nuestro bienestar q' lo conseguiremos por la unión de los trabajadores del mundo. No nos dejemos engañar de esos políticos que nos hablan de patria y derechos ciudadanos para mandarnos despuès al matadero, como en la guerra actual.

F. MALAZQUE.

Huacho, noviembre de 1918.

En la prensa burguesa, *Patria* quiere decir *Barriga*. Donde se lee:—"La patria está en salvo,"—debe leerse: "Tenemos la mesa puesta de la mañana a la noche." Donde se lee:—"La patria está en peligro; toca Catilina las puertas de Roma,—debe leerse: "No nos han dado siquiera un hueso para roer."—

Antes, "el amor a la patria era el alma de la sociedad" hoy, es el estómago de cada uno.

URBANO LOUREIRO.

En marcha....

Pluma, estás en marcha engarzada en las garras de puños acerinos que, con un supremo gesto desesperado, te eleva por encima de los pantanos inundados, para que la luz prenda sus rayos áureos en tu aguda punta laminar. En marcha.

Pluma, sed agresiva, como un avispa topando a un rayo de sol.

G. GED.

Consideraciones sobre el gobierno

Decir que la base fundamental de toda civilización ha sido y es el gobierno, no es sino constatar un hecho.

Tal es el concepto que del gobierno tienen los individuos, que los pueblos no se consideran civilizados si no elevan a alguien a la categoría de alto personaje, jefe de todos. Y así como los Egipcios tuvieron su Faraón y los Sarracenos su Califa, nuestros modernizados demócratas tienen su Presidente.

Una evolución de términos gramaticales es lo q' más han experimentado los pueblos. Queremos decir que sólo han cambiado los nombres de hechos que hoy se producen con los mismos caracteres que en la antigüedad.

Para el gobierno—llámase imperial o republicano—son todas las prerrogativas. Las han adquirido en tiempos remotos y nada han menguado con el trascurso de los siglos. Y se pregunta: ¿Quién es el rey de....o el presidente de...? Con la misma naturalidad con que preguntamos por el médico que cura a nuestro amigo enfermo, o por la máquina que trituró la pierna del individuo que ahora yace en la acera de enfrente.

El espectáculo que siempre se ha dado el mundo a sí mismo, ha sido el que ofreciera un aprisco gigantesco,—solo que las ovejas tienen en su favor que son esquiladas o degolladas por animales de una especie superior; siempre les será imposible defenderse de éstos.

¿Cuál es el origen del gobierno?—Según algunos sociólogos, el origen del gobierno reside en la fuerza bruta. La fuerza bruta de unos impuesta a los demás tiene que haber engendrado la abyección en los últimos.—Toda imposición es un abuso.—Tenemos, pues, como origen del gobierno el abuso y la abyección; ésta, consecuencia de aquél.

Esta entidad, el gobierno, nacida como suponemos en los dos períodos sicológicos en que más despreciables pueden manifestarse los individuos—en el momento en que dan rienda a sus instintos abusivos o en que dejan entrever el grado de abyección en que se hallan,—constituye, repetimos, la base de todas las civilizaciones, y, en nuestros días, tanto se ha extendido el concepto de imprescindible en que la tiene, que hasta los obreros, cuando tratan de organizarse, en lo primero que piensan es en elegir una "junta directiva" que rija los destinos del gremio por el tiempo que marquen los estatutos—dijérase un pequeño estado democrático,—pudiendo darse el caso que haya obrero que diga de su sociedad, parodiando a Cruz, el soberbio personaje del drama de Ghiraldo: Lo mismito que el taller....

Con este concepto que del gobierno se tiene, por deducción lógica, precisa que lleguemos a esta conclución: Los individuos de una circunscripción—Nación o Estado—que no han elevado sobre sí un gobernante, son salvajes, las tierras que pueblan serán declaradas conquistables por los que poseen mayores medios ofensivos, y ellos serán siervos de los conquistadores.

Podríase objetarnos que las épocas de las conquistas han pasado; pero, caso de ser cierto ésto, ¿a qué se debería este fenómeno? Precisamente a q' la estabilidad de los gobiernos se ha acentuado más. En efecto, durante el siglo pasado, la China constituía el objeto de las miras de los gobiernos europeos. Conquistarla para extraer de ella sus riquezas en beneficio propio, era el objetivo, y franceses, ingleses y alemanes, establecieron en ella sus colonias. Hoy es ilícita, pero de acuerdo con el espíritu de los tiempos, la conquista del territorio chino. Así lo ha declarado un ministro japonés fundándose en q' la China es un país capacitado para gobernarse, que es como decir, que el pueblo chino esté capacitado para elegir sus gobernantes, y, sinó adorarlo como antes, por lo menos respetar luego sus mandatos, sean estos de muerte o de vida para él.

Observando las relaciones de los gobiernos entre sí, es fácil notar que los actos de los unos marchan paralelos a los de los otros. Se permite que un gobierno tiranice a su pueblo hasta lo indecible; pero no le es permitido que obre con liberalidad, (1) porque esto sería demostrar debilidad de carácter, y por ende, colocar a un país en peligro de ser invadido. Por otra parte, tampoco le perdonarán el pensar con su cabeza y obrar por su cuenta si antes no se ha pertrechado de un enorme parque de guerra para uso de un ejército que, por su número y su maestría en el manejo de las armas, sea capaz de aplastar al mundo entero.

Un gobierno tiene que ser decidido decía M. Ribot en la Cámara francesa justificando la invasión de Grecia por tropas anglo francesas. Quien sabe si los alemanes pensaron lo mismo, antes que este ministro francés, al invadir Bélgica. Se habían propuesto invadirla, y, hecha su decisión, no retrocedieron ni ante las puntas de las bayonetas enemigas.

Pero, ¿es realmente necesario que los pueblos tengan sobre sí un gobierno que impone su voluntad al imponer sus leyes? ¿No es más racional q' ésto, el que cada hombre sea el gobierno de sí mismo? Que los pueblos mediten sobre ésto y que se decidan a poner en práctica el principio esbozado, que su futuro pende de su decisión.

PEDRO PARRA.

Callao

(1) Para invadir a Rusia, los franceses, los yanquis, los ingleses, etcétera, ect., hallaron pretexto en el peligro alemán; pero, el móvil de esa invasión, ¿no sería el deseo de aplastar la gran revolución iniciada en ese país y extendida hoy a los imperios centrales?

Banderas!

Con motivo del triunfo de los aliados, la ciudad está embanderada hace varios días. Entusiasmo y grande hay en la población. Más que un alborozo por el triunfo de esa panacea que se llama Democracia, las gentes se alegran por el término de la guerra; así lo han dado a entender los grandes rotativos que por algo se les dice, válvulas del sentir popular.

La guerra tenía cansados a todos; todos estaban hartos de sobrellevar esta situación de angustias, de zozobras, de estreches económica, creada por la horripilante guerra y la maldita especulación de los grandes capitanes de la industria y la banca. En el ambiente se sentía un sordo rumor de protesta contra la carnicería humana, protesta que si no estalló se ha debido al temor de aparecer como antipatriotas, en unos: y en otros a su cobardía o conveniencias del momento.

Hoy se festeja la paz, el triunfo de la Democracia, es decir, la paz de los satisfechos, el triunfo de la burguesía; esta y ellos seguirán disfrutando de la vida plácida que les proporcionan sus altas posiciones sociales y la explotación de que hacen víctimas a los trabajadores.

Por eso, las banderas de las naciones vencedoras, esos símbolos de la madrasta Patria, que hace sacrificar y mutilar a los mejores, robustos y jóvenes hijos del pueblo, en provecho particular de determinadas clases o círculo de gobierno, han flameado en todas partes. Los emblemas nacionales que en los campos de matanza, levantaron el aciago sentimiento del patriotismo y despertara en el hombre, el instinto de la bestia ancestral, ha engalanado la ciudad, donde los patriotas allá los celebran un triunfo que no supieron conquistar exponiendo el pellejo. El júbilo embarga todos los espíritus.

Nosotros, llevados de nuestro optimismo, también estamos entusiastas. Pero no por el triunfo de las naciones aliadas, no por el triunfo de la doctrina wilsoniana que, para nosotros, sólo es florido lenguaje académico, pura fraseología burguesa, sino por la Revolución alemana, revolución del pueblo que va a la conquista del Derecho, de la Justicia, de la Libertad, que jamás implantarán los gobiernos vencedores.

Al fin, unos pueblos, otros países más, van sumándose a los revolucionarios rusos. La bandera roja del enorme ejército del trabajo y de la igualdad social, va sustituyendo a los viejos símbolos de esclavitud y oprobio. Y, tal vez pronto, la roja bandera de los desposeídos de la tierra, paseará victoriosa por el planeta. Ya los gobiernos aliados, el capitalismo europeo, están asustados ante el flamear gallardo del rojo trapo de las revindicaciones sociales. La burguesía está al borde del abismo; un empuje más del hálito revolucionario, y se derribarán para siempre, las viejas fórmulas, los valores en descredito de esta sociedad en perenne desiquilibrio.

¡Pueblo: Saluda a la bandera roja que es tu único símbolo de verdadera redención; apréstate a enarbolarla, no ya teñida en la sangre de tus hijos sacrificados en aras del dios Capital, sino empapada en la corrupta sangre de todos los opresores que se opongan a tu completa emancipación.

AMADOR GOMEZ.

La guerra

(Sobre una idea de F. Aubanel.)

De la cima de los montes
a la cuenca de los valles,
en barrancos y laderas,
se amontonan los cadáveres.
Ya no tienen sed los cuervos
ni los lobos tienen hambre.
Para el cuervo y para el lobo
guardais los hijos, oh madres.

El cañón asorda el viento;
y en sombrías espirales,
de la tierra en fuego y llamas,
el humo asciende a los aires.
En todas partes la ruina,
el horror en todas partes.
Para el horror y la ruina
tenes los hijos, oh madres,

En derruída casa, un perro
lanza aullidos funerales;
está vacía la cuna;
y, un rígido cadáver,
con la soga echada al cuello,
de una viga cuelga el padre.
Para víctimas del crimen
tenéis los hijos, oh madres.

Al umbral, en cruz los brazos,
hacia la tierra el semblante,
con una herida en el pecho,
estuprada virgen yace.
En los quince florecía
y era el lirio más fragante.
Para el sátiro sangriento
tenéis los hijos oh madres.

Mas cantan gloria las torres;
y a són de marchas triunfales,
el *Vencedor* aparece
hollando ruinas y sangre.
La bullente muchedumbre
exulta, ríe y aplaude.
Para coro de verdugos
teneis los hijos oh madres.

Pobres madres, no a los cielos
alcéis manos suplicantes:
allá nadie os compadece
porque allá no existe nadie.
Mientras gime esclavo el mundo,
sed esposas, sed amantes;
más para el lobo y el cuervo,
no tengais hijos, oh madres.

M. GONZALES PRADA

Octubre de 1907.

Surge, et, ámbula!

Surge, Pueblo: levanta tu abatida frente y camina en pos de tu completa libertad. La Revolución está en marcha, es la inundación universal de la justicia q' se avecina. La liquidación de este orden social que te esclaviza y envilece, está próxima.

Surge, Pueblo: tu destino está en juego. Si eres mero espectador, merecerás que tus amos apreten aún más, el torniquete de la opresión; si te lanzas a la calle, batiendo la insignia revolucionaria, serás digno de la libertad. La Libertad es hembra fecunda que brinda dulces caricias, bellos goces; tu eres macho potente y debes saberla conquistar,

Surge, Pueblo: los que por tantos siglos, en Europa, venían soportando el rigor de todas las tiranías, han roto sus ligaduras, y, valientes espartacos, han levantado el estandarte de la Revolución. Tú, también, eres esclavo y debes luchar por derribar las tiranias que sobre tí pesan.

Surge, Pueblo: levanta y anda. La Revolución está en marcha; engrosa la avalancha libertadora, esa avalancha fraternal de obreros y soldados, oprimidos todos, que van laborando la obra más estupenda, grandiosa y humana de los siglos: la socialización ds la sociedad.

Surge, Pueblo: ¿Quieres jefes? que cada cual sea su director, la confianza en la propia fuerza es la tabla de salvación. ¿Quieres programa? que la tierra sea para quienes la cultivan, que los medios de transportes pasen a poder de quienes los manejan, q' la fábrica, el taller, sea propiedad común de quienes en ellos trabajan. No más autoridad del hombre sobre el hombre, no más amos que exploten el esfuerzo ageno, no más parásitos que vivan a expensa de los demás, Que el trabajo sea el soberano de la tierra, que la ciencia sea la que guíe los destinos de la humanidad.

Surge, Pueblo: y al lanzar tu grito de rebelión, proclama: no más propiedad privada, abajo los privilegios de casta, no más la moneda como signo de intercambio. Que todo pertenesca a todos, que el libre intercambio de los productos sea el medio de abastecimiento de los individuos y los pueblos.

Surge, Pueblo: ¡Federación! sea tu base constructiva. Organización de la sociedad de lo simple a lo compuesto. El individuo libre dentro la asociación gremial o industrial, está libre dentro de la federación local o provincial de esas asociaciones, estas federaciones, libres dentro la confederación regional; de manera que la Sociedad sea el resultado de una vasta federacion de productores libres en la tierra libre, regida por la ley natural de la Solidaridad y el principio comunista: "que cada cual trabaje según sus fuerzas o aptitudes, que cada uno consuma según sus necesidades o deseos."

Surge, Pueblo: la Revolución está en marcha. Socialización de los medios de producción es el

nuevo credo.

Frente al Capitalismo y el Estado, instituciones de opresión, obreros y soldados, en fraternal agrupación, luchan por el bienestar de los pueblos, sin el cual no es posible la libertad.

Surge, et, ámbula!

La Bandera Roja

Emblema redentor de los esclavos, es la que alarma a los tiranos de los pueblos, porque ella donde flamea anuncia la redención de la humanidad; pueblo q' se cobija bajo ella es un pueblo que despierta. ¡Oh Bandera roja! que anhelas cubrir al mundo desapareciendo las demás idea las por los asuntos de otras épocas. ¡Oh Rojo pendón! tu haces temblar a los que oprimen a la humanidad, y confortas el espíritu de los libertarios, porque eres justicia; tú llamas a los pueblos para que luchen por la vida y no para la muerte; con tu triunfo todos participarán del banquete de la vida antes de rendir tributo a la madre Tierra; tu calmarás el dolor universal de los parias, y harás que los yertos campos se fertilizen y produzcan, no sirviendo ya de especulación de los terratenientes. Con la libertad que nos dés tendremos el suficiente tiempo para elevar nuestra cultura, permitiendo que con el menor sacrificio obtengamos mayor provecho.

Bandera Roja, por ti siempre fuí optimista, y te amo de corazón porque representas la Idea, y cada vez que te veo flamear confortas mis convicciones, porque eres el tónico más sabroso que existe; das vida a los parias que están adormecidos por la faena bestial de los presidios capitalistas y en las pocilgas inmundas que nos dan por covacha.

Por eso, cuando llegue el momento, tendré las mismas energías con que hoy escribo estas líneas, para sacrificar mi vida en aras de la verdadera Libertad y Justicia de los pueblos.

Antonio Patrón.

Necesidad de la Revolución

Hay épocas en la vida de la humanidad, en que la necesidad de un formidable sacudida, de un cataclismo que remueva la sociedad hasta en sus entrañas, se impone sobre todos los puntos a la vez. En estas épocas, todos los hombres de corazón están descontentos del orden de cosas existentes, dicen que es preciso el que grandes acontecimientos vengan a romper el hilo de la historia; arrojar a la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina, y lanzarla por vías nuevas a lo desconocido, en busca del ideal.

Se siente la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que venga, no sólo a derrumbar el régimen económico basado sobre la ruda explotación, la especulación y el fraude, la escala política basada en la dominación de unos cuantos, por la astucia, la intriga y la mentira, sino también a agitar la sociedad en la vida intelectual y moral, sacudir el estupor rehacer las costumbres, llevar al ambiente de pasiones viles y mezquinas del momento el soplo vivificador de las nobles pasiones, de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales.

En esas épocas en que la mediocridad ahoga toda inteligencia si no se prosterna ante los pontífices, que la moralidad mezquina del justo medio hacen la ley, y la bajeza reina victoriosa; en estas épocas, repetimos, la revolución es una imperiosa necesidad. Los hombres honrados de toda sociedad invocan la tempestad para que venga a purificar con su hálito de fuego la peste que todo lo invade, a limpiar el enmohecimiento que lo roe todo y arrastra tras sí, en su furiosa marcha, los escombros del pasado, erigidos en obstáculo, privándonos de aire y luz, y para que dé, en fin, al mundo entero alientos de vida, de juventud y honradez.

No es sólo la cuestión del pan la q' se pone en esas épocas, sino una cuestión de progreso, contra la inmovilidad del desarrollo humano, contra el embrutecimiento; de vida contra la fétida estancación del pantano.

La historia nos conserva el recuerdo de una de esas épocas, la de la decadencia del imperio romano; la humanidad atraviesa hoy una muy parecida.

—

Como los romanos de la decadencia, nos hallamos nosotros frente a una transformación profunda, hecha ve en los espíritus, y que sólo necesita circunstacia favorable para traducirse a la realidad. Si la revolución se impone en el terreno económico, si es una imperiosa necesidad en el terreno político, se impone más aún en el terreno moral.

Sin lazos morales, sin ciertas obligaciones, que cada miembro de la sociedad se crea con relación a los demás miembros, que pasan luego al estado de costumbres, no hay sociedad posible. Los lazos morales y los hábitos de sociabilidad los hallamos en todos los grupos humanos, y muy desarrollados y rigurosamente puestos en práctica en las tribus primitivas, desechos vivos de lo que fué la humanidad entera en sus orígenes.

Pero la desigualdad de las condiciones, la explotación del hombre por el hombre, la dominación de las masas por unos cuantos, ha venido a minar y destruir esos preciosos productos de la vida primitiva de las sociedades. La grande industria, basada en la explotación, el comercio fundado sobre el fraude, la dominación de los que se titulan «Gobierno» no puede coexistir con los principios morales, apoyados sobre la solidaridad para todos, que encontramos en medio de las tribus más distantes de nuestra vida moral civilizada. ¿Qué solidaridad puede existir, en efecto, entre el capitalista y el obrero que este explota? ¿Entre el jefe del ejército y el soldado, el gobernante y el gobernado?

Pero las relaciones cada día más frecuentes, establecen hoy entre los individuos, los grupos, las naciones y continentes, nuevas obligaciones morales para la humanidad; y a medida que las creencias religiosas se desvanecen, el hombre se da cuenta de que para ser feliz debe imponerse deberes, no con un ser desconocido sino con aquellos con quienes ha de estar en relaciones. Se va ya comprendiendo por los cerebros libres que la felicidad del aislado no es posible, porque solo puede hallarla en la felicidad de todos, en la libertad de la especie humana. Los principios negativos de la moral religiosa: «No robarás, no matarás, etc.», los substituyen los principios positivos, infinitamente más amplios, y ensanchándose cada día más de la moral humana. A la defensa de un Dios que podemos violentar y apaciguar con ofrendas, ha sucedido el sentimiento de solidaridad con cada uno y todos a la vez que dice al hombre: «Si quieres ser feliz, haz a los demás lo que quieres que te hicieren a tí mismo» Y esta sola afirmación, inducción científica que no tiene nada que ver con las prescripciones religiosas, abre de golpe un horizonte inmenso de perfectibilidad y de mejora de nuestra especie.

La necesidad de rehacer nuestras relaciones sobre ese principio tan sencillo y sublime, se hace sentir más cada día; pero nada o muy poco, al menos, puede hacerse por este camino, mientras que la explotación y la esclavitud, la hipocresía y el sofisma continúen siendo la base de nuestra organización social.

Meditad estos hechos, reflexionad sobre las causas que los producen y decidnos si tenemos razón para afirmar que se necesita una revolución formidable para arrancar de nuestra sociedad el mal, hasta en sus más hondas raíces, porque mientras las causas de la gangrena existan nada podrá curarse.

Mientras tengamos una casta de holgazanes que viven de nuestro trabajo, so pretexto de que son necesarios para dirigirnos, estos holgazanes serán siempre un foco pestilente para la moral pública. El hombre gandul y embrutecido, que se pasa la vida buscando nuevos placeres y en quien todo sentimiento de solidaridad para con los demás está muerto por los principios mismos de su existencia, y al contrario, los sentimientos del más asqueroso egoísmo se nutren con la práctica de su propia vida, ese hombre pecará siempre de la mas grosera sensualidad, envileciendo cuanto toque. Con un saco de escudos y sus instintos de bruto, prostituirá niños, mujeres, arte, teatro, prensa; venderá su país y a quienes lo defiendan; cobarde para matar él mismo, asesinará lo mejor y más sano de su patria por seres como él corrompidos, el día que vea en peligro su bolsa, único manantial de sus elegrías y felicidades.

Esto es fatal, y los escritos de los moralistas no lo evitarán. La peste está en nuestras entrañas; es preciso destruir la causa; si decidimos proceder por el hierro y por el fuego, no tenemos tiempo que perder. Nos lo exige la salud de la humanidad que se halla en inminente peligro.

PEDRO KROPOTKINE.

DEL EXTERIOR

Centro de Estudios Sociales

"ELISEO RECLUS"

El primero de Octubre, ha quedado constituído en este puerto, el Centro de Estudios Sociales "Eliseo Reclus."

Ante el bamboleo estrepitoso de todos los valores morales, políticos, religiosos y sociales que rigen a los pueblos, y cuyas bases para el Bien, la Verdad y la Justicia son de manifiesta inconsistencia, emprendemos una ámplia e intensa labor cultural que eleva el nivel moral e intelectual del pueblo.

Solicitamos pues, para llevar adelante esta obra, el desinteresado apoyo moral, material e intelectual de los amantes del Progreso, así como de los compañeros y grupos anarquistas, de las organizaciones obreras y centros culturales, nos envíen un ejemplar de los folletos o periódicos que editen, para nuestra sala de lectura.

Dirección: Correo 3, Casilla 3371. Valparaíso (Chile).

JULIO REBOSIO

Secretario general.

—:o:—

"EL FOLLETO"

Con el nombre que encabeza estas líneas se ha constituído en Buenos Aires una agrupación; propónense sus componentes editar una serie de folletos para su reparto gratis. Dichos folletos irán apareciendo a medida que lo permitan los fondos de la agrupación.

Además, dicha institución editará unas listas con el nombre y la dirección de los sindicatos, bibliotecas, agrupaciones y prensa obrera de los países de habla castellana, para remitirlas gratis a quien lo solicite, y para dicho fin sería conveniente quelas sociedades, centros, periódicos y demás instituciones afines, mandaran su dirección a "El Folleto" Maipú 762, Buenos Aires.

Nuestra Prensa

"EL LIBERTARIO"

Con este título ha aparecido en Trujillo, un nuevo órgano anarquista editado por el grupo "Hacia la Humanidad Libre." Para la divulgación de las ideas nada mejor que la prensa; por eso deseamos larga vida al nuevo paladín de nuestra causa. Su dirección es: Rafael Ziehum y Montoya, Calle San Martín, 809—Trujillo—Perú.

"LA VOZ DEL CAMPESINO"

Con abundante material doctrinario y de combate, está circulando el número 6 de este órgano de las sociedades de Huacha, cuyo formato es igual al nuestro, es decir ha crecido. Su direccion es: Albino Conde Lucho: (Cruz Blanca) Huacho—Perù.

"EL OBRERO PANADERO"

También esta hoja ha doblado su tamaño desde sus dos últimos números. De orientación libertaria y propaganda obrerista, aparece mensualmente. Dirección: Mapiri 320, int. 31.

—o—

Recomendamos la lectura de esta prensa, netamente obrera, que merece el apoyo de todos los amantes del surgimiento obrero y de la Redención Social. Estos periódicos pueden conseguirse en esta capital, en la dirección de "El Obrero Panadero"

Balance del pte. número

ENTRADAS

Saldo anterior: S. 23.91. De Provincias: José Luna, S. 5.00

Localidad— L, V C. S. 1.50, R. Vallejos, 50 cts, A. Salazar, 50 cts, A. Calle, 40 cts, Sobero, 25 cts, V. Serna, 25 ctvs, Mendiola, 50 cts, Santa Catalina, 1.60, Garnelo, 40 ctvs, B. Cárdenas, 1.20, M. Belaochaga 15 ctvs, V. R. Moreno 60 ctvs, Dueñas, 15 ctvs. Con 20 centavos cada uno de los siguientes: A. Fon Ken, Julio Montoya, E. Rojas, F. Veliz, P. Cisneros, A Flores. Con 10 centavos cada uno de los siguientes; J. Arrieta Bandín L. C., M. A. U., Flores, H. Zalazar, Salvati, Santiago, Gutarra, Riojas, Murrillo, Favorito, N. Mendoza, Posadas, V. Moreno.

Boza, V. R., Cualquiera, Hino, Olivera, N. Gamarra, S. Luna, Huanqui, Mendieta, Neyra, Gonzalez, Jorge, Delgado, R. E. V., J. Cárdenas, cinco centavos cada uno; Destéfano, 6 ctvs. Suman: S[. 40.42.

GASTOS

Impresión	S:	26.55
Local	,,	6.00
Cange y correspondencia	,,	2.00
Suman:	S.	34.55

RESUMEN

Entradas..................	S.	40.42
Salidas....................	,,	34.55
Saldo en caja........	S.	5.87

NOSOTROS

En nuestra reunión acordamos: organizar una Matinee, rifa y baile familiar, dedicando su producto a la refacción de la máquina obsequiada a «La Protesta;» pasar por alto las difamaciones contra el Grupo Editor, presentando contra ellos, hechos innegables: «La Protesta» quincenario, el saneamiento de sus balances, cuyo libro de cuentas está a disposición de quien quiera, y nuestra norma de conducta conocida por los obreros de Lima, Callao, Huacho y Vitarte

Imp. Huancavelica 952.